

# *Los nidos vacíos*

Cuando comenzaron las concentraciones escolares, mi padre, que era maestro, recuerdo que comentó: “Esto es el fin de los pueblos”.

Mi padre había trabajado siempre en pequeñas aldeas y pueblos de su provincia y había vivido en primera línea el comienzo de la despoblación rural. Eran los años 60 y España cambiaba a un ritmo vertiginoso.

Aún así, los pueblos resistieron todavía mientras siguieron naciendo niños y estudiando en sus escuelas y alegrando, al ir o al volver de éstas, la vida de sus vecinos. Fueron las concentraciones las que, bajo el pretexto de la escasa matrícula escolar y con el argumento de una mayor eficacia pedagógica, las que aceleraron su despoblación, pues detrás de los niños, se fueron también los padres y, detrás de éstos, muchas veces los abuelos. Era lo que mi padre había pronosticado, pues conocía muy bien la estructura social de las aldeas.

Hoy, varias décadas después, la mayor parte de las escuelas de este país están ya abandonadas, condenadas a la ruina o a servir para otros usos. Otras ni siquiera pueden ser ya aprovechadas, pues se cayeron, como los pueblos, después de décadas de abandono. Todavía es posible verlas, cuando uno se adentra en éstos, mostrando al aire sus viejas aulas e incluso restos de sus utensilios. No así libros, ni pupitres, que se los llevaron todos los anticuarios hace ya tiempo o algún alma caritativa, estudiosa tal vez de esos mismos libros. ¡Cuántos sueños no se habrán forjado en ellos! ¡Cuánta imaginación no habrá surgido en las escuelas rurales en las que estudiamos la mitad de los españoles vivos!

Este artículo es un humilde homenaje a esas escuelas abandonadas que, como nidos vacíos, resisten en todo Aragón, esperando ya inútilmente que nuevos niños las llenen de algarabía. Como los pájaros, la sociedad los aborreció y ahora se arrepiente de ello, o por lo menos algunos nos arrepentimos de ello. Que nadie olvide aquellas viejas escuelas en las que latió la vida, aquellos nidos ahora vacíos en los que nos criamos muchos... para salir volando lejos de ellos.

Que al menos no se borre su memoria de la nuestra.

**Julio Llamazares (\*)**

(\*) Este documento es una adaptación personal a partir de un artículo de Julio Llamazares.

José Manuel Santolaria Fumanal

CRA Monlora

Aula de Valpalmas (Zaragoza)